



## LAS PRINCESAS ENCANTADAS, Y DESLEALTAD DE HERMANOS.

---

### PRIMERA PARTE.

Cuando el católico rey,  
que globos de estrellas pisa,  
san Fernando, rey de España,  
lanzó la secta morisca  
de todo el reino y dominios,  
con su invencible cuchilla.  
muchos nobles caballeros  
descendientes todavía  
de los primeros cristianos  
que hubo cuando la conquista,  
fue con ellos un poderoso,  
el cual por su bizarría  
fue luego electo por rey  
en las fértiles provincias  
de la parte de Oriente,  
que se nombraba la Siria;  
su nombre era Clotaldo,  
era casado y tenía  
de su feliz matrimonio  
la belleza de tres hijas,  
que en las humanas deidades  
se llevaban la primicia.

Viéndolas el rey su padre  
que pocos las merecían,  
ordenó hacer un castillo  
de vistosa simetría,  
y de altura formidable,  
que aun la mas aguda vista  
sus piramides y almenas  
penetrarlas no podía:  
alli dispuso encerrarlas  
con infernal inventiva,  
pues buscó un mágico sábio  
que con hechizos hacía  
nigrománticos enredos;  
á este el rey notifica  
haga un fuerte encantamiento,  
y que no puedan ser vistas  
ni vencidas de ninguno,  
hasta que el rey lo permita,  
dejándolas emplazadas  
como en clausura continua,  
y fué poner tres caballos,  
ó satánicas arpías,

para cada uno el suyo,  
 donde el encanto se cifra.  
 Despues espidió un decreto  
 en toda su monarquia,  
 que cualquiera caballero,  
 ó noble de sangre limpia  
 que pueda entrar en la torre,  
 si aquel encanto conquista,  
 en sus hijas tendra el premio:  
 quien lograre aquesta dicha  
 serán casados con ellas  
 sin haber quien se lo impida.  
 Muy bien conocia el rey  
 la dificultad que habia,  
 y con esta confianza  
 por premio las ofrecia.  
 Corrió todos sus estados  
 velozmente esta noticia;  
 á este tiempo tres harmanos  
 de gallarda bizzarria,  
 caballeros, y aunque pobres,  
 de ilustre genealogia,  
 nacidos en Dinamarca,  
 oyendo aquesta noticia,  
 dispusieron valerosos  
 el partirse á grande prisa  
 por ver si su feliz suerte  
 quiere que tal bien consigan.  
 Ya los tres reconocidos  
 dejan su patria y caminan  
 hasta llegar á la córte,  
 y con la atencion debida  
 dijeron al rey su intento,  
 y al punto mandó que pidan  
 todo lo menesteroso  
 de quanto se necesita.  
 Pidió el mayor y el segundo  
 caballos y armas lucidas,  
 y el menor dijo que un carro,  
 tan solamente pedia  
 con dos bueyes, y que en él  
 poner para muchos dias  
 gran prevencion de sustentos  
 de comidas y bebidas:  
 muchos clavos y una cuerda  
 de largura sin medida.  
 Hechas estas diligencias  
 que ya llevó referidas,  
 salen los dos á caballo,  
 y dentro de pocos dias  
 le dieron vista al castillo,  
 y á su eminencia se arriman;

mas luego experimentaron  
 sus diligencias perdidas,  
 pues viendo la elevacion  
 fallecen y desaniman.  
 Algunos dias gastaron  
 dando ideas discursivas,  
 cómo poder conquistar  
 torre tan fortalecida;  
 mas viendo no ser posible,  
 ya cansados determinan  
 volverse para su patria  
 sin premio á tanta fatiga:  
 tomaron la misma senda  
 que anteriormente traian,  
 y en medio de ella encontraron  
 al hermano que venia  
 muy poco á poco en su carro  
 con prevencion de comida,  
 y al verlo le propusieron  
 los imposibles que habia  
 para conquistar el fuerte,  
 que se vuelva y no prosiga;  
 no bastaron persuaciones,  
 plegarias ni rogativas.  
 Despues que hubieron comido  
 volvieron en compañía,  
 llegaron segunda vez  
 á la encantada alquería;  
 hicieron alto y descargan  
 los viveres que traian:  
 fué el mancebo examinando  
 la torre, que no tenia  
 puerta, puente ni rastrillo,  
 ventanas ni celosias,  
 y bien registrada toda,  
 ciñó á su cintura misma  
 una venda, y en la cual  
 los fuertes clavos afirma,  
 cogió un clavo y una cuerda  
 y un buen martillo en la cinta.  
 Con artificiosa maña  
 y astucia tan bien lucida  
 llegó al extremo postrero,  
 y apenas sus cumbres pisa  
 le salieron al encuentro  
 tres hermosisimas ninfas  
 mostrando ser sus bellezas  
 aun mas que humanas divinas,  
 diciéndoles; ¿quién sois, jóven,  
 que con tan libre osadia  
 has profanado el decoro  
 de este alcazar, donde habitan

tres princesas? pues tu muerte  
pagará tal demasia.

El respondió; pues, señoras,  
como ese favor consiga  
de morir á vuestros ojos,  
causará mí muerte envidia,  
y así tendreis por sabido,  
que como ustedes permitan  
que las libre de este encierro,  
aunque para la salida  
todo el mundo se me oponga  
no es posible que me rinda.

Unánimes respondieron;  
pues como el valor te asista  
todas tres te obedecemos  
muy grandemente propicias,  
y te será bien premiado;  
mas para eso precisa  
que á tres hermosos caballos  
que en este castillo habitan  
á cada uno una cerda  
le quitarás, que en las mismas,  
está nuestro encantamiento,  
y todas en mucha estima,  
porque en cualquier fracaso  
que te halles, no te aflijas  
si el elemento del fuego  
á cada uno le aplicas.

Esto dijeron, y luego  
dispuso bajar las damas,  
que de placer y alegría  
mil parabienes le dadan  
con ternezas y caricias,  
y al impulso de la cuerda  
á la hermana mayor liga,  
y con valor increíble  
en tierra la deposita;  
lo mismo fué la segunda,  
quedó sola la mas chica;

le dijo: jóven gallardo,  
toma aquesta gargantilla,  
que en el valor poder y hechura  
otra alguna no la imita,  
y aunque en diversos trabajos  
te atormenten y persigan  
jamás te enagènes de ella,  
que podrá ser que algun dia  
te importe, y con esto el cielo  
te libre como nos libras:

con esto descendió al suelo  
con la misma armonía.  
Y habiéndolas ya librado  
de esclavitud tan indigna  
le arrebataron la cuerda.  
¡Quién vió mayor bastardía  
entre hermanos! pues se halló  
con la esperanza perdida  
de bajar, pues ni los clavos  
hincados en ella había;  
entonces los dos hermanos  
con infernal avaricia  
conociendo que su hermano  
todo el premio merecía,  
envidiosos dispusieron  
ponerse luego en huida;  
montándolas en sus brutos,  
volaban y no corrian,  
hasta llegar á la córte,  
donde el rey se maravilla  
en ver á sus hijas libres  
que aun viéndolas no lo creia;  
ellas guardaron secreto,  
solo dijeron que habian  
por los dos sido libradas;  
y viendo el rey que eran nobles  
al proviso determina  
desposar las dos mayores  
con fiestas muy divertidas.

## SEGUNDA PARTE.

Afligido y pesaroso,  
melancólico y suspenso,  
lleno de horrores y espanto,  
quedó en la torre el mancebo,  
sin hallar norte ni senda  
para salir del encierro:  
pero entre tantas fatigas  
se acordó que le digeron  
que en los caballos tendría  
de sus penas el remedio.

Se fué al sitio donde estaban;  
que sabía por muy cierto  
el que le pertenecía  
á su enamorado dueño.  
que le dió la gargantilla,  
en el cual montó ligero;  
dió un brinco tan formidable  
el bruto con tal estruendo  
que pareció que la torre  
se arrancaban sus cimientos.

y aun creyó de que el abismo,  
 se los tragaba en su seno,  
 y al volver en sí se halló  
 en un aspero desierto,  
 todo poblado de troncos  
 tan montuoso y espeso,  
 que jamás le penetraron  
 del sol los claros reflejos.  
 Caminó á larga distancia,  
 cuando encontró á un ganadero,  
 al cual dijo que de cierto  
 le dijese que parages  
 ó países son aquellos.  
 Respondió muy agradable  
 esta tierra es de suecos,  
 y segun dice este trage  
 vos no sois de aqueste reino.  
 No, amigo, le replicó;  
 soy un hombre forastero,  
 que buscando mi fortuna  
 me ha traído á tal extremo:  
 y por quien sois, os suplico  
 que nuestras ropas cambiemos;  
 bien conoceis la mejora  
 que se os sigue en hacerlo.  
 Cambiaron y quedó en breve,  
 nuestro noble caballero  
 todo vestido de pieles,  
 y de un reciente cordero,  
 de la piel hizo una gorra  
 á fin de cubrir el pelo,  
 vestido á lo pastoril  
 tan toseco como grosero,  
 pidiendo á algunos limosna  
 pasaba de pueblo en pueblo.  
 Llegó al reino donde estaban,  
 sus hermanos, que de cierto  
 estaba ochocientas leguas,  
 lo cual gastó mucho tiempo,  
 y con las calamidades,  
 trabajos y contratiempos  
 mudó la faccion del rostro  
 muy distinto del primero.  
 Fingia llamarse Juan  
 y con estos fingimientos  
 se hizo loco declarado,  
 pues ya para conocerlo,  
 decian Juanillo el loco,  
 no dándole en nada asenso.  
 En aqueste tiempo, el rey  
 á su hija por momentos  
 le decia se casase,

para llevar en muriendo  
 el consuelo que quedaban  
 todas tres ya con empleo,  
 y ella siempre se negó  
 á sus misiones y ruegos,  
 hasta ver si la fortuna  
 la traia el dulce objeto  
 á quien dió la gargantilla  
 como referido dejo  
 pero la discreta dama  
 á sus solas y á su intento,  
 dibujó una gargantilla  
 al arte, forma y modelo  
 de la que le dió en la torre  
 al que se muere por verlo.  
 Dijole á su padre, entonces,  
 que se buscase un maestro  
 que sin que le falte un punto  
 haga otra, pues su intento  
 es ver si hallaba la suya,  
 y sin que haya remedio  
 promete ser digna esposa  
 de aquel que la tenga; y esto  
 se puso luego por obra,  
 se buscó entre los mas diestros  
 al mas sapiente alquimista  
 que habia entre los espertos.  
 A este tiempo habia entrado  
 á servir de mandadero  
 Juanillo; el fingido loco,  
 pasando plaza de serlo;  
 dióle el rey dicho dibujo  
 al alquimista, y diciendo  
 que en el tiempo de dos meses  
 con primor, arte y concierto  
 se ha de hacer la gargantilla,  
 y que de haber falta en ello,  
 al impulso de un verdugo  
 le hará dividir el cuello.  
 Llevó el dibujo á su casa;  
 y luego fué previniendo  
 las esmeraldas mas finas,  
 los diamantes de mas precio;  
 mas con todo no podia  
 hacerla, y entonces, viendo  
 que se pasaban los dias  
 y el tiempo se iba cumpliendo,  
 era sin igual la pena  
 por saber que sin remedio  
 moriria si no hacia  
 lo que se habia propuesto;  
 viéndole su mozo triste,

dijole; señor, yo quiero  
 que me digais los motivos  
 de la tristeza en que os veo,  
 por ver si á vuestros pesares  
 algo remediarlos puedo:  
 por último se lo dijo,  
 que es alivio del enfermo  
 el comunicar sus males  
 que en parte se alivian ellos.  
 Dijole al amo; señor  
 sin duda alguna me atrevo  
 de hacerla mejor mil veces  
 que lo que el rey ha propuesto.  
 Todo lo menesteroso  
 le puso en un aposento,  
 dejándole allí encerrado,  
 y el muy alegre y contento  
 por saber bien que en sumano  
 pendia todo el enredo.  
 Con una sin igual pena  
 llegó el dia postrimero,  
 y el amo triste y lloroso  
 fué aquel dia mismo á verlo,  
 y apenas entró, le dijo:  
 pues Juan simple, ¿qué tenemos?  
 mas él con fingida risa,  
 y con agradable ceño  
 le dijo: ya nuestro amo,  
 no ha de ser el rey sangriento,  
 contra vos, pues ya la pieza  
 con todo primor se ha hecho;  
 sacando la gargantilla,  
 que fué el origen primero,  
 quedándose el amo absorto  
 pues ignoraba el misterio;  
 mil parabines le daba,

con muchos ofrecimientos  
 la tomó y se fué á palacio,  
 y en las manos del rey mismo  
 la puso: pero la infanta  
 luego al punto que la dieron  
 la noticia, vino á verla,  
 y la conoció al momento  
 diciendo: ¿qué lapidario  
 es de esta obra el dueño?  
 ¿quién bizo tan bella alhaja?  
 porque quiero conocerlo.  
 Y el maestro receloso  
 no le cojan en enredo,  
 contó desde su principio  
 toda la verdad del hecho.  
 Entonces dijo la infanta;  
 ya, padre, se llegó el tiempo  
 sea quien fuera el sugeto.  
 Al palacio fué llevado,  
 y luego se conocieron,  
 solamente que los dos  
 supieron guardar secreto  
 hasta mejor ocasion,  
 como en efecto lo hicieron:  
 le fué fuerza al rey casarlos,  
 aunque con gran sentimiento.  
 Sus hermanos y cuñadas  
 le decian vituperios,  
 mas poco tiempo duró  
 desatar aqueste enredo.  
 Y para dar finiquito  
 de este admirable compendio,  
 quiere Alonso de Morales  
 darlo todo por estenso,  
 y en otra tercera parte  
 deshacer quejas y duelos.

## TERCERA PARTE.

Teniendo la hermosa infanta  
 sus gustos ya conseguidos,  
 de su gargantilla y dueño  
 que la libró del peligro,  
 no dudó darle la mano  
 como habia prometido,  
 causando en el rey tal pena,  
 que fué bastante motivo,  
 que todo el mundo afease

el mal gusto que ha tenido,  
 reduciendolo á tristeza,  
 en ves de hacer regocijos,  
 no queriendo que en palacio  
 viviese, ni aun por indicios,  
 y á fuera en los estramuros  
 un tosco albergue les hizo,  
 donde apartados viviesen,  
 sin ser oidos ni vistos,

y su esposa le rogaba  
 que no se mostrase tibio  
 en descubrirse, pues todos  
 afeaban sus delirios,  
 mas el hasta mejor tiempo  
 tuvo el secreto escondido.  
 Lloraba el rey su desgracia,  
 sin hallar en nada alivio,  
 tanto fué que cayó enfermo:  
 y de la vista perdido,  
 que con el continuo llanto  
 quedó ciego su sentido.  
 Vinieron médicos sábios  
 haciendo consulta unidos  
 hasta que el último acuerdo  
 fué decir, que entre unos riscos  
 en los montes de Esclavonia  
 estaba el único alivio,  
 en las aguas de una fuente:  
 mas que habia un gran peligro  
 por las indómitas fieras  
 que habitan en aquel sitio,  
 y consiguiendo el traerla  
 tendria el rey alivio.  
 Los dos yernos se ofrecieron,  
 prontos y reconocidos,  
 aunque aventuren sus vidas  
 y pasen dos mil peligros  
 esto lo supo el hermano,  
 y sin darle á nadie aviso  
 llamó al caballo encantado,  
 de los tres el primitivo,  
 y montándole. salió  
 mas veloz que un torbellino;  
 fué á la fuente, y tomó el agua,  
 y viniendo de camino  
 se encontró con sus hermanos  
 que iban al intento mismo  
 y les dijo: caballeros,  
 ese trabajo es perdido,  
 que aqui llevo ya el agua,  
 y aguardo un premio crecido.  
 Entonces los dos á un tiempo  
 le digeron; noble amigo,  
 nosotros te lo daremos  
 en plata y en oro fino,  
 como el agua quieras darnos.  
 Y prontamente les dijo,  
 no quiero otra cosa en premio  
 que dos peras que he sabido  
 que á ustedes presentó el rey  
 por favor muy esquisito,

y pues consigo las traen,  
 esto es lo que en premio pido  
 luego se lo ofrecieron,  
 por entrar mas aplaudidos.  
 Hecho entre los tres el cambio  
 se volvieron al proviso,  
 con lo cual cobró el rey vista,  
 y ellos el quedar lucidos.  
 Tuvo de alli á poco tiempo  
 con grandísimo peligro,  
 el rey otra enfermedad,  
 y médicos muy peritos,  
 no encontraban medicinas,  
 hasta que el mas sábio dijo,  
 que en los desiertos de Albania,  
 entre sus montes altivos  
 hay entre sus muchas fieras  
 de tanta especie distinta  
 muchas leonas, si á una  
 pudieran con artificios,  
 sin darla muerte sacarla,  
 el néctar de su recinto  
 era singular remedio,  
 lo cual no hay otro mas fijo;  
 por gozar todos los fueros,  
 los dos hermanos unidos  
 salieron bien prevenidos,  
 y el pequeño al mismo tiempo  
 se salió al campo y dió un grito,  
 llamó al segundo caballo,  
 y luego que hubo venido,  
 se montó aunque disfrazado  
 con otra forma y vestido.  
 Llegó al monte, y como iba  
 con la magia y hechizo,  
 pudo coger la leona  
 sin que de él fuese sentido  
 y sacó porcion de leche  
 á su eleccion, cuanta quiso.  
 Se volvió, y á pocas leguas  
 encontró los referidos  
 hermanos, que deseosos  
 ser del rey los mas validos  
 iban resueltos y osados,  
 por quedar mas aplaudidos;  
 luego que se saludaron,  
 así les habló y les dijo;  
 amigos, yo ya he logrado  
 lo que pretendéis vos mismos;  
 ruegánle que se la diese  
 por cuanto fuese servido;  
 y él les dijo: caballeros,

luego otorgaré el partido,  
si permitis que una oreja  
os corte con mi cuchillo  
á cada uno, y el cambio  
se hará sin que haya entredichos.

Al principio este concierto  
gran dificultad les hizo;  
mas por granjear honores  
otorgaron el partido,  
pues encubria el defecto  
las pelucas y capillos:

Llegaron muy orgullosos  
y fueron bien recibidos  
de todos, pues fué la leche  
único balsamo fino  
con que recuperó el rey  
cuanto tenia perdido.

Sucedió que en este tiempo  
otro rey enfurecido

le puso á Clotaldo guerra  
con rigor ejecutivo:  
se hallaba muy abrumado  
por su mucho poderío.

Llamó á sus yernos á solas  
diciéndoles que su arbitrio  
era el que fuesen los dos  
con silencioso sigilo  
á registrar con espías  
el campo del enemigo.

Con esta resolucion  
los nombró el rey por caudillos,  
fiando en ellos la empresa  
como que eran ya sus hijos.

Salieron á ver el campo,  
donde el contrario atrevido  
esperaba, mas tuvieron  
su merecido castigo;  
no hacian caso del loco  
dándole siempre al olvido,  
mas él de cuanto pasaba  
de todo tenia aviso.

Se fué á un decierto, y allí  
la misma operacion hizo,  
llamando al tercer caballo  
y fué armado al proviso  
con lucidísimas armas  
de acero terso y bruñido.

Se fué al campo de la lid,  
y con invencible brío  
imitando á Santiago,  
entre los contrarios hizo  
estragos tan formidables

7  
que los dejó destruidos,  
ganándoles dos banderas,  
y trayéndolas consigo;  
encontró á los dos hermanos,  
que siempre fué su contradizo  
que iban descubriendo el campo;  
hablóles muy comedido:

amigos, ya venis tarde,  
que siempre pierde el tardio,  
y asi para esta conquista  
muy frívolos habeis sido,  
porque ya por otras fuerzas  
quedan muertos y vencidos,  
lo cual estas dos banderas  
y de esta espada los filos  
para abonar la verdad  
son suficientes testigos.

Dijéronle si queria  
quedar en extremo rico  
las redujese á monedas  
que pida y no sea omiso;  
dijoles que no estimaba  
por ellas ni aun cien bolsillos  
que solamente estimaba,  
si querian consentirlo,  
el marcarlos con un yerro  
adonde fuesen servidos,  
serán las banderas tuyas  
si convienen en lo dicho.

Ni las orejas ni peras  
les hicieron tal ruido  
como el considerarse  
esclavos sin ser cautivos;  
mas ¡oh codicia avarienta!  
¡oh interés de los siglos!  
Por último concedieron,  
y él hizo un hierro encendido,  
y en la espaldilla siniestra  
los señaló á los dos fijos.

Se fueron con las banderas,  
y dijeron haber sido  
los que á todos los contrarios  
vencieron sin ser vencidos.  
Aqui fueron los placeres  
que no es dable referirlos.

Creció con mayor extremo  
el odio y rencor maldito  
del rey contra el tercer yerno  
por ser hombre tan indigno,  
que determinó arrojarlo  
porque jamás fuese visto,  
á unas islas muy remotas;

mas él humilde y propicio  
 le pidió al rey por merced  
 se muestre con él benigno,  
 que el día de su partida  
 dentro del palacio mismo  
 se junten todos los grandes,  
 para un famoso convite.

Esta súplica le hizo  
 que por último consuelo  
 lo pide y ha de cumplirlo;  
 le concedió el pedimento  
 y acudió inmenso gentio.  
 Fué el que tenían por loco,  
 y se adornó de un vestido  
 que su valor y hermosura  
 fué en grado superlativo;  
 se afeitó y quedó su rostro  
 brotando grana y armiño;  
 entró dando envidia á todos  
 al ver su garbo y su brío;  
 entonces lo conocieron  
 sus hermanos de improviso,  
 que les motivó un desmayo  
 envueltos en sudor frio;  
 sacó entonces las dos peras  
 diciendo; yo no permito  
 me digan mas vituperios,  
 que bastantes he sufrido  
 por mis traidores hermanos,  
 sin haberlos merecido.

Yo, gran Señor, soy el mismo  
 que liberté las princesas,  
 bien lo saben que yo he sido,  
 el mismo que trage el agua  
 por lo que hube conseguido  
 que estas dos peras me diesen:  
 se dió por verdad lo dicho;  
 y ahora quiero que todos  
 manifiesten sus oidos;  
 quitáronse las pelucas  
 y luego en los dos se vido,  
 que les faltaba una oreja,  
 y él las saca del bolsillo,  
 diciendo: estas son las mismas  
 que á los dos corté yo mismo

cuando trajeron la leche  
 que os dió en los ojos, alivio,  
 gran señor y para que  
 queden del todo corridos  
 descúbranse las espaldas,  
 vereis son esclavos míos,  
 que así lo dirán las señales;  
 este fué mayor martirio  
 y vergüenza que pasaron  
 manifestar lo escondido.  
 Y luego en público dijo:  
 esto lo hecho tan solo  
 porque estos hermanos míos  
 trazaron la falcedad  
 que ejecutaron conmigo:  
 mas para que de mi pecho  
 conozcan lo esclarecido  
 yo les perdono ya todos  
 los agravios cometidos:  
 y viendo el rey que de todos  
 aplausos solo era digno,  
 le dió un muy estrecho abrazo,  
 diciéndole, amado hijo,  
 si hasta aquí te he despreciado,  
 desde hoy mudo el desingio:  
 tú solo serás de todos  
 mis bienes hereditivo;  
 como así fué, que por muerte  
 del rey gozó el señorío.  
 No quiso que á sus hermanos  
 les diesen ningun castigo,  
 sino que allí se quedasen  
 sin que tuviesen dominio  
 en cosa alguna en palacio;  
 estos son los merecidos  
 que consiguen los avaros  
 que emprenden casos indignos,  
 y así quien todo lo quiere  
 todo lo pierde de fijo.  
 Y aqui Alonso de Morales,  
 que este suceso halló escrito,  
 quiso reducirlo á versos  
 al mandato de un amigo,  
 pues los que súbditos nacen  
 obedecer es preciso.

FIN.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 1.